

Moreno y la Razón Iluminista en Feinmann

Rafael Fabián Gutiérrez*

Resumen

El libro *Filosofía y nación* de José Pablo Feinmann fue gestado durante la década de los años setenta y por la irrupción del gobierno de facto tuvo que esperar hasta la siguiente década para circular como publicación.

La primera parte del ensayo se titula “La razón iluminista y la Revolución de Mayo”, en ella el Feinmann analiza el proceso revolucionario que engendró a la República Argentina a partir de la contextualización del controvertido *plan revolucionario de operaciones* de Mariano Moreno.

Nuestro interés es relevar cómo ese documento funciona en el discurso del ensayista para plantear una explicación al movimiento emancipatorio argentino y sus consecuencias en la conformación de la nación.

Palabras clave: plan de operaciones, Mariano Moreno, filosofía, historia, Revolución de Mayo

* Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.

Moreno and the Enlightenment Reason in Feinmann

Abstract

The book *Filosofía y nación* by José Pablo Feinmann was written during the seventies and, due to the emergence of a dictatorial military government, it had to wait until the next decade to circulate as a publication.

In the first part of the essay, titled “The Enlightenment reason and the May Revolution”, Feinmann analyzes the revolutionary process that gave birth to the Argentina Republic from the contextualization of the controversial Mariano Moreno’s *Revolutionary Operations Plan*.

Our interest is to analyse how this document works in the discourse of the essayist to give an explanation about the Argentine emancipation movement and its consequences in shaping the nation.

Keywords: Operations Plan, Mariano Moreno, Philosophy, History, May Revolution

Introducción

La inserción mediática que tiene José Pablo Feinmann lo ha puesto en conocimiento del público como un divulgador de la historia de la filosofía y con una declarada adhesión a los últimos gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, a tal punto que sus últimas publicaciones y declaraciones están orientadas explícitamente a sustentar las acciones y expresiones de ambos gobiernos. Sin embargo su producción comenzó en la década del 70 con una labor ensayística, seguida casi inmediatamente de novelas policiales, que tuvieron un pronto reconocimiento entre los lectores del género y su correspondiente transposición cinematográfica¹.

¹ *Últimos días de la víctima* de 1978 y *Ni el tiro del final* de 1981 fueron llevadas al cine, la primera en una producción argentina y la segunda en una norteamericana.

Para lo que nos interesa tratar en este momento, vamos a destacar de entre esa producción ensayística inicial el libro *Filosofía y nación*, pues el presente artículo fue elaborado a partir de la ponencia homónima presentada en las Jornadas “Diálogos entre la filosofía y la historia, pensando el *Plan revolucionario de operaciones de Mariano Moreno*” organizadas por la cátedra de “Filosofía de la historia” de la Facultad de Humanidades de la U.N.Sa, realizada el 24 y 25 de octubre de 2012.

Las jornadas fueron un momento propicio para realizar una lectura del libro *Filosofía y nación* que fue gestado durante la década de los años setenta y, por la irrupción del gobierno de facto, tuvo que esperar hasta la siguiente década para circular libremente como publicación impresa. Sucede que su primera parte se titula “La razón iluminista y la Revolución de Mayo”, y en ella el ensayista analiza el proceso revolucionario que engendró a la República Argentina a través del controvertido *Plan revolucionario de operaciones de Mariano Moreno*.

Nuestro interés es relevar cómo ese documento funciona en el discurso del ensayista para plantear una explicación al movimiento emancipatorio argentino y sus consecuencias en la conformación de la nación, atendiendo al derrotero que ha tenido el texto desde su escritura inicial, su postergación y sus reescrituras, ya que entendemos que un texto se inscribe como palimpsesto de otros anteriores a los que cita explícita o implícitamente. En este caso, al tratarse de un análisis revisionista realizado desde el discurso filosófico, convoca explícitamente a sus fuentes para interrogarlas y debatirlas desde su contexto de enunciación.

La historia ante la filosofía

La producción ensayística de José Pablo Feinmann se inició en la década del 70 y salió al público con los títulos *El peronismo y la primacía de la política* en 1974 y *Estudios sobre el peronismo* de 1975, que evidentemente mostraban su adhesión al retorno de peronismo en ese momento, después de una larga proscripción. El libro *Filosofía y nación* se gestó casi simultáneamente y con una perspectiva más amplia que la del peronismo

vigente y su mismo autor lo califica como un estudio sobre las líneas filosóficas que fundaron la República Argentina a lo largo del siglo XIX.

Feinmann prefiere la palabra “estudios” a ensayos por lo que estos textos contienen de aprendizaje, de investigación y de prueba de conocimiento a lo largo de doce años... (De Grandis, 2006: 34).

El planteamiento con el que produce su estudio concibe a las filosofías como la expresión de la ley interna del desarrollo de una nación y su historia como la historia del destino de las naciones. Desde el principio programa la necesidad de una hermenéutica para interpretar los hechos y los documentos sobre ellos. “Nadie narra la historia por la historia misma. Es el presente lo que está en juego.” (Feinmann, 1986: 15): es la premisa del autor, por lo que consideramos importante tener en claro cuál es el presente de la exégesis de la historia para José Pablo Feinmann.

Si bien adelantamos que el libro se originó en la década del 70, casi simultáneamente con sus otros ensayos, según declara en el breve *Prólogo* hay tres fechas que pueden ser consideradas el presente de la enunciación de *Filosofía y nación*: 1970 – 1976 – 1982. La primera fecha es la de gestación del libro en un grupo de estudio sobre la historia del pensamiento argentino, que fue pionero en la creación de una cátedra sobre el pensamiento latinoamericano, en una universidad en transformación con el retorno del peronismo al campo de la democracia². Aunque no lo explicita, podemos especular que entre esas lecturas compartidas y los debates suscitados por ellas, deben haberse delineado los intereses fundamentales que se sintetizan en el título *Filosofía y nación*.

En ese mismo *Prólogo* da cuenta de momentos de redacción de partes concretas que luego se integraron en el ensayo completo. En especial refiere el año 1975 con un trabajo sobre José Hernández y la Confederación Argentina, incorporado como el séptimo estudio bajo el título “El pensamiento de la Confederación Argentina”. En 1976, el libro ya tenía una conformación muy similar a la que conocemos y solamente le faltaba el ingreso a la imprenta, pero la situación política del momento lo obligó a posponer la

² En el año 1973 fue fundador del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano, en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, según Rita De Grandis.

impresión. La irrupción del gobierno de facto bajo el nombre de “Proceso de Reorganización Nacional”, con una consecuente política de intervención a las universidades y de censura, llevó al autor a la autocensura, lo que le dio tiempo para hacer otra tarea previa a la publicación: corte y corrección. Pues, según el mismo *Prólogo*, fue inicialmente un trabajo de revisión de estilo, aunque los nuevos tiempos en los que se inscribía la reflexión lo llevaron a incorporar páginas. Hasta que 1982 fue el año de la puesta en circulación de un libro que aún en nuestro principio de milenio es reeditado.

Aparecieron después del golpe militar de 1976, durante la transición democrática, cuando el campo intelectual comenzó a recomponerse luego de la fractura que sufriera como consecuencia de la represión y el exilio de sus protagonistas, especialmente dentro del peronismo y de las formaciones de izquierda. Las condiciones del mercado editorial y la cultura de los medios cambiaron radicalmente, abocándose, después de la censura impuesta por la dictadura militar, a una campaña masiva de reconstrucción de la esfera pública que en los 80 permite la libertad de expresión. (De Grandis, 2006: 30).

Es interesante la vigencia del libro entre distintos lectores, a pesar de las controversias suscitadas por la declarada adhesión del autor a los gobiernos recientes. Perciera deberse a la temática que aborda, ya que toma una aparente distancia del presente, pues se proyecta hacia la historia de las corrientes filosóficas del siglo XIX en la Argentina. Pero, desde nuestro punto de vista, lo que parece más interesante es el modo en que plantea Feinmann la filosofía: como el discurso con el que las prácticas europeas se legitiman a posteriori de los hechos, mientras que en los países periféricos –como los de América– los impulsan justificándose en esa legitimidad adquirida.

...la historia de la filosofía no es una aventura inocente, sino que es expresión de la necesidad de las comunidades nacionales de pensar el mundo en función de sus proyectos históricos. Desde esta perspectiva, uno de los momentos que mayor importancia tiene para la humanidad contemporánea, y especialmente para la historia de los pueblos periféricos, es el pasaje del iluminismo al historicismo romántico (...) el historicismo romántico expresa la necesidad de la naciente burguesía industrial de organizarse a nivel planetario, de sintetizar, a través de la postulación de una razón absoluta, omnicreadora, todas las regiones del ser. (Feinmann, 1986: 75 y 76).

Queda en claro entonces que en *Filosofía y nación* el lugar de la enunciación es el del filósofo y no el del historiador, porque explicita la posición desde la cual va a entender y evaluar la historia:

Una historia de hechos, inerte, seca, definitiva, ajena a toda posibilidad de ser re-asumida, re-creada, vivificada por el presente, sería una historia muerta. Y peor aún: un insulto a todos quienes en su transcurso lucharon apasionadamente por aquello que creyeron justo. Porque es a nuestras interpretaciones, en las distintas y enfrentadas interpretaciones que los hombres de hoy hacemos sobre los de ayer, que éstos continúan viviendo, diciendo las mismas palabras pero con un acento nuevo, inédito, mostrando facetas distintas, que otras generaciones no pudieron ver o no apreciaron debidamente, y que ésta de hoy, quizá la nuestra, llega a descubrir desde su estricto presente. (Feinmann, 1986: 13 y 14).

Por lo tanto, se propone realizar una hermenéutica de los hechos, tal como lo hace todo historiador, sólo que explicita su lugar y su finalidad, ubicando al discurso histórico como un discurso comprometido con la justificación del presente desde el cual enuncia.

La renovada vigencia del revisionismo, de la cual es prueba cabal el ensayismo de Feinmann, se debe entonces a su capacidad de adaptación a los cambios de opinión pública, que progresiva y calladamente emergen como consecuencia de una crisis que no deja de profundizarse, y su eficacia reside precisamente en su aptitud para elaborar “alegorías retrospectivas”. Dentro de estas cronologías y tendencias de la empresa pública del revisionismo histórico, los ensayos de Feinmann ilustran un movimiento doble: retroactivo y progresivo, de continuidad y ruptura. (De Grandis, 1986: 33).

Esa posición crítica con respecto al tratamiento del tema por la historia ha llevado a considerar a la tarea de Feinmann dentro del revisionismo histórico.

La autenticidad del *Plan de operaciones*

La historiografía argentina tuvo un largo debate en torno a la autenticidad del *Plan de operaciones*, aceptando y negando progresivamente su autoría, de modo total o parcial; pues la posición asumida por los historiadores implicaba consecuentemente cambios en el discurso total

sobre la legitimación de los procedimientos con los que se construyó la historia argentina y justificando las acciones del presente. A tal punto que según un estudio sobre el caso publicado en la revista *Todo es historia* afirma que en torno al documento

(...) se inició una polémica aún no agotada y que lleva movilizados batallones de historiadores a favor de una u otra posición. ¿Apócrifo? ¿Auténtico? Lo más llamativo de la divergencia es que ha suscitado como pocas la falta de mesura entre los participantes, como si la tónica de los comienzos entre Groussac y Piñero esté destinada a perpetuarse mientras los personajes cambian (...) Historiadores serios, solemnes como un busto de Sarmiento se han mostrado los dientes con siniestras intenciones, han dudado, mutuamente de sus capacidades profesionales y se han intercambiado flechas envenenadas con deportivo entusiasmo, sin cesar de arrojar flores, claro que con la maceta puesta. (Scenna, 1970: 42).

Con respecto a la validez del documento para el tratamiento que da Feinmann, su punto de partida es otro; pues si atendemos a que en una construcción discursiva, la verdad puede ser entendida como la adecuación entre el discurso y el objeto del cual pretende dar cuenta o por el principio de coherencia interna, dentro del discurso, las partes son solidarias y no se contradicen entre sí ni con el todo. *Filosofía y nación* explicita que el Mariano Moreno del que va a tratar está conformado en base a los documentos de su época y en la polémica con los sucesivos discursos que montaron sus exégetas, desde los lugares ideológicos que se encargan de patentizar³. Pero así también, con honestidad presenta

³ Estado de la discusión de la autenticidad del *Plan de operaciones* de Mariano Moreno en el momento en que escribe Feinmann:

- 1- Eduardo Madero descubre el documento por casualidad y lo remite a Buenos Aires.
- 2- Bartolomé Mitre lo considera auténtico.
- 3- Norberto Piñero lo publica junto a otros documentos de Mariano Moreno.
- 4- Paul Groussac lo declara apócrifo.
- 5- Ricardo Levene acusa a Andrés Álvarez de Toledo de la falsificación.
- 6- Ricardo Rojas lo asume auténtico.
- 7- Juan Cater apoya la tesis de Levene.
- 8- Augusto Fernández Díaz utiliza un examen lexicográfico para probar la falsedad del documento.
- 9- Rodolfo Puigrós (marxista) asume la autenticidad del documento por la necesidad de buscar un gobierno fuerte.
- 10- Enrique de Gandía apoya la autenticidad del documento.
- 11- Nicolás Bessio Moreno apoya la autenticidad del documento por la comparación de las distintas

su lugar y la construcción que hace de Mariano Moreno y lo califica de “verdadero”, en tanto va a ser coherente con toda la construcción discursiva que hace de él.

Y hay todavía otro Moreno: el que eligió la ideología como sujeto de la revolución, el iluminista soberbio y solitario, el que invadió las provincias y desconoció a sus representantes, el que optó por el terror en lugar de la política. Para nosotros, éste es el verdadero. Porque, desde luego, es el nuestro. (Feinmann, 1986: 15).

En esa construcción discursiva, la presunción de “autenticidad” del *Plan de operaciones* es funcional para explicar la Argentina y la posibilidad de una libración nacional que pase a través de la democracia y no de la confrontación armada fratricida. En el discurso de José Pablo Feinmann es tan reprochable la actitud soberbia y violenta de los iluministas de Mayo como la de las facciones extremas enfrentadas en la década del setenta.

Los cimientos de una nueva república nunca se han cimentado sino con el rigor y el castigo, mezclado con la sangre derramada de todos aquellos miembros que pudieran impedir sus progresos... (Moreno, 2009:57).

Para escribir el primer estudio “La razón iluminista y la Revolución de Mayo” el autor se ubica a principios de la década del setenta y acusa la lectura de Norberto Piñero, Ricardo Levene, Martínez Zuviría, Enrique de Gandía, José Ingenieros, José María Rosa y Norberto Galasso. En un momento en el que en general los historiadores se dividían entre quienes consideraban el documento un auténtico escrito de Mariano Moreno y entre quienes lo negaban, acusando a distintos conspiradores para desacreditar la imagen de Mariano Moreno o del Movimiento de Mayo, ya había un consenso hacia la afirmación de su autenticidad, aunque fuera parcial.

En el estado actual de conocimientos, o se puede afirmar de manera absoluta la total autenticidad del Plan atribuido a Moreno. No se ha

copias con firmas de autoridades.

12- Enrique Ruiz Guiñazú lo considera auténtico.

13- Vicente Sierra considera el documento apócrifo con partes de autenticidad.

14- René Orsi lo considera auténtico por su coherencia con los hechos de época.

15- Miguel Ángel Scenna (autor) adhiere a la hipótesis de autenticidad del documento.

encontrado el original (casi con seguridad destruido), ni la copia que conservó Moreno (el arquetipo de Ruiz Guiñazú) que dio origen a todas las versiones que han llegado a nosotros, y que tal vez ande perdida por algún archivo brasileño o portugués.

Pero lo anterior no indica de ningún modo que el Plan sea una patraña, una falsificación más o menos elaborada del servicio de inteligencia portugués. (Scenna, 1970: 42).

Ante ese panorama en la discusión historiográfica, para Feinmann la “autenticidad” del *Plan de operaciones* se justifica –no se prueba– por la coherencia entre sus postulados, las acciones ejecutadas por la Junta Provisional de Gobierno y por la continuidad en la política declamada y ejecutada por los morenistas que actuaron a través del “Club” o “Sociedad patriótica y literaria”; estableciendo paralelismos entre aquellos momentos del siglo XIX y la historia del peronismo que podríamos calificar como caros a la escritura borgeana. Se trata de un análisis de documentos del pasado para explicar las acciones que se pueden realizar en el presente. Desde la filosofía, el autor deja en claro que no está entrando en el debate sobre la autenticidad del documento, lo que le interesa es su operatividad para construir una argumentación con una coherencia interna, más cercana al discurso literario que al de la disciplina histórica, de allí su registro ensayístico.

Esa posición enunciativa se hace evidente cuando, en el pasaje del ensayo dedicado al enfrentamiento entre Saavedra y Moreno, la figura de Cornelio Saavedra está construida con una particular similitud con la de Juan Domingo Perón. Según el entramado propuesto por Feinmann, el poder del Presidente de la Primera Junta Provisional de Gobierno no emana de su campaña proselitista sino del reconocimiento del pueblo que lo ve como un igual que interpreta sus necesidades. De un modo similar al que explotó Jorge Luis Borges para referirse a su presente político⁴, Feinmann presenta al Jefe de los Patricios –en paralelo con Juan Domingo Perón–: tiene un origen como hombre del interior, formación militar, un papel destacado dentro de un gobierno colegiado, que destituye a otro carente de autoridad, y genera un espontáneo ascendente sobre

⁴ Jorge Luis Borges, cuando se refería a Juan Manuel de Rosas en sus ficciones, aludía a Juan Domingo Perón y viceversa, pues en su visión de la historia ambos sujetos eran parte de un ciclo del que los argentinos no lográbamos escapar.

el pueblo que marcha hacia la plaza central de Buenos Aires para avalar su autoridad en medio de las amenazas de sus opositores. Esas señas insoslayables de destinos equivalentes rematan el relato con el mote de “Padre de la Patria”, con el que el pueblo bautizó a Cornelio Saavedra espontáneamente, precediendo en mucho a José de San Martín, cuya imagen de hombre incontaminado con la política opacó a la del Presidente de la Primera Junta.

Para José Pablo Feinmann, los documentos fundamentales para la construcción discursiva de una versión de Mariano Moreno –funcionales a su evaluación de la historia– son *Representación de los hacendados*, en oposición al *Plan de operaciones*, al que precede, mientras que los artículos que publicó en el diario *La Gaceta* revisten una importancia menor, ya que formaban parte del método de propaganda establecido por la facción que representaba en la Junta Provisional de Gobierno y, por lo tanto, no son de su total autoría.

Ensayo al fin

El libro *Filosofía y nación* es un ensayo, en el sentido originario que le adjudicara Georg Luckács, pues no saca cosas nuevas de la nada sino que ordena de nuevo ideas que ya están vivas en algún otro discurso, para otorgarles un sentido de revisión y de llamado de atención en momento particular de la historia.

En la construcción discursiva que realiza, no cae en la discusión –cara a la historia– de la autenticidad o falsedad del *Plan de operaciones de Mariano Moreno*, sino que claramente lo presenta como funcional a una versión de la historia que explica un pasado del que se deriva un presente, mostrando una continuidad entre conflictos e intentos de solución; desde los momentos de la emancipación del imperio español y el proyecto de una nueva emancipación de los opresores internacionales, que caracterizó a los movimientos de fines de los 60 y principios de los 70.

Si no se dirige bien una revolución, si el espíritu de intriga, ambición y egoísmo sofoca el de la defensa de la patria, en una palabra: si el interés privado se prefiere al bien general. El noble sacudimiento de una nación es la fuente más fecunda de todos los excesos y del trastorno del orden social. (Moreno, 2009: 57).

Dentro del ensayo revisionista de José Pablo Feinmann de principios de la década del 70, el *Plan de operaciones* es presentado como un documento afín a las prácticas revolucionarias que, como tales, no están exentas de la violencia armada para la consecución de los fines propuestos por quienes la programan. Una década después, y vaticinando *La sangre derramada*, la versión que conocemos de *Filosofía y nación* se expresa definitivamente en contra de toda práctica violenta que pretenda justificarse en nombre de principios que antepongan el bien de un grupo o una causa, al de los individuos que son víctimas de la violencia. Ya que si el *Plan de operaciones* afirmaba:

...si no dirigimos el orden de los sucesos con la energía que es propia (y que tantas veces he hablado de ella) se nos desplome el edificio; pues el hombre en ciertos casos es hijo del rigor, y nada hemos de conseguir con la benevolencia y la moderación; éstas son buenas, pero no para cimentar los principios de nuestra obra (...) no conviene sino atemorizarle y oscurecerle aquellas luces que en otro tiempo será lícito iluminarle... (Moreno, 2009: 55 y 56).

Filosofía y nación refuta:

No estamos contra las vanguardias, pero el peligro que siempre acecha es el de su alejamiento de lo real, en la última instancia: su soberbia marginación de las mayorías a las que pretenden orientar. *Una verdadera vanguardia es la que no pierde jamás de vista el nivel de conciencia alcanzado por los pueblos.* Cuando esto ocurre, cuando la vanguardia cae en la soberbia y el aislamiento, en el regodeo del mero reconocimiento entre pares, comienza a girar en el vacío. Una verdadera vanguardia es, asimismo, la que consigue elaborar los mecanismos adecuados para convocar tras de su causa a las mayorías en lugar de rechazarlas, deliberadamente o no, por haber ido más lejos en sus proyectos emancipatorios. *En política –y Moreno tendría que haberlo sabido–, si hay que dar tres pasos, hay que dar tres, no dos ni cinco.* (Feinmann, 1986: 45).

Deja claramente sentada la posición del enunciador contraria a la violencia como medio de cimentar una política y la reiterará, casi veinte años después, en *La sangre derramada*, mostrando una continuidad en su pensamiento:

Nadie puede alzarse contra la lógica de la muerte instrumentando la lógica de la muerte. Tampoco se trata, aquí de la cuestión simplista acerca de quién empezó primero. Moreno hizo fusilar a Liniers, Lavalle a Dorrego y Sarmiento saludó alborozado la decapitación de Peñaloza.

Esta es nuestra historia: tejida por la violencia y por la venganza, por la violencia y la contraviolencia. Por la sangre derramada. Se trata de quebrar esa lógica. (Feinmann, 1990: 76).

El ensayo expone su finalidad: más que visitar la historia como hechos acaecidos en el pasado, ve en los entramados de los documentos que dan cuenta de ellos la posibilidad de brindar respuestas a un nuevo plan de acciones en el presente.

Conclusión

Al principio de nuestra exposición dijimos que el ensayo que analizaríamos tenía tres fechas posibles como momento de la enunciación, y –aunque suene obvio– éste es nuestro presente de lectura y desde el cual tratamos de asignarle sentido. Podemos afirmar desde este lugar que cada fecha de enunciación tiene sus marcas en el texto y son las que de algún modo hemos relevado al dar cuenta de cómo se ha modificado la posición del enunciador al evaluar un momento de la historia argentina a través de un controvertido documento.

El libro *Filosofía y nación* es aventurado, por un parte como construcción narrativa, en el modo de tratar el pasado para explicar el momento actual, mostrando analogías entre lo ocurrido y el presente en el relato –al modo borgeano, como lo afirmáramos– y, por otra parte, como análisis filosófico, al intentar tomar distancia de los historiadores revisionistas que le precedieron, mostrando las limitaciones de sus modos de leer la historia en polémica con los historiadores liberales.

Sucede que para el autor la historia no puede ser sólo el registro de los acontecimientos del pasado o un tranquilo almacén de la memoria, en todo caso uno al que se puede acudir para dotar de sentido a los hechos del presente y postular cambios en las líneas de acción que se están debatiendo en una confrontación muy actual.

En nuestro tratamiento sólo hemos dado cuenta del primer apartado del libro; un análisis más extenso de los recorridos que realiza sobre las líneas filosóficas que sustentaron las acciones del siglo XIX y que engendran las del siglo XX es una tarea que quedará pendiente para un artículo posterior

de mayor extensión y profundidad en el que probablemente tendríamos que establecer redes con otros de sus textos, anteriores y posteriores, tanto ensayísticos como de ficción, pues los planteamientos de *filosofía y nación* resurgen en distintos momentos de su producción.

Bibliografía

- De Grandis, Rita** (2006). *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria. La práctica polémica de José Pablo Feinmann*. Buenos Aires: Biblos.
- Feinmann, José Pablo** (1986). *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Legasa.
- (1999). *La sangre derramada*. Buenos Aires: Ariel.
- Moreno, Mariano** (2009). *Plan revolucionario de operaciones y otros escritos*. Buenos Aires: Emecé.
- Puiggrós, Rodolfo** (2012). *La época de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Punto Crítico.
- Royo, Amelia** (2009). *Imposturas del ensayo*. Córdoba: Recovecos.
- Scenna, Miguel Ángel**. “Plan de operaciones de Mayo. Patria mía ¡cuántas mutaciones tienes que sufrir!”. En *Revista Todo es historia*, N° 42, Buenos Aires: octubre de 1970.
- Williams Álzaga, Enrique** (1967). *Cartas que nunca llegaron. María Guadalupe Cuenca y la muerte de Mariano Moreno*. Buenos Aires: Emecé.